



Ejército y Sociedad **en el siglo XX chileno**

**El agitado mes de agosto
de 1973.
Primera parte.**

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

EL AGITADO MES DE AGOSTO DE 1973. PRIMERA PARTE.

Por

Roberto Arancibia Clavel*

* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

La planificación del Ejército en la Academia de Guerra para la seguridad interior

En el Ejército, la preocupación era mayor por la seguridad interna del país, de allí que el jefe del Estado Mayor, el general de división Augusto Pinochet, dispuso la actualización de la planificación a un grupo restringido de alumnos de la Academia de Guerra, con lo que nació el llamado plan “Hércules”. Esta orden fue de carácter oficial, emitida el 16 de julio, y dirigida al director de la Academia de Guerra, el coronel Sergio Arredondo González.¹ Por su parte, el coronel Uros Domic, miembro del área de Inteligencia del Estado Mayor General, entregaba a los alumnos del Tercer Año del curso de Estado Mayor los antecedentes que a la fecha manejaban. Uno de los alumnos que se incorporó al proceso recuerda su participación en la planificación que se solicitaba, señalando: *“El general Pinochet concurre a la Academia de Guerra después del “tanquetazo”, en que la moral del personal ese día era muy, muy baja, especialmente cuando sale por televisión el general Prats, al lado del Presidente, en los balcones de La Moneda y el Presidente tratándolo de compañero. Teníamos muchos problemas, no solamente militares, sueldos y equipos malos, sino que ahora además se agregaban todos los de desabastecimiento que vivía el país. Veíamos que este iba lentamente en marcha hacia una guerra civil. En vista de esto, el general Pinochet toma la decisión de comenzar a preparar lo que él llama una apreciación de situación, pero que en el fondo era preparar realmente lo que sería el pronunciamiento del 11 de septiembre. Concorre a la Academia de Guerra, habla con los oficiales y finalmente resuelve que el Tercer Año, del cual yo era alumno, prepare una apreciación y una planificación de orden interno. La explicación que se dio al resto de la Academia fue que, en vista de las huelgas de transportes y locomoción, había que preparar todo esto, para poder resolver esta situación. Así, nuestro curso se dedicó por entero a preparar lo que sería el 11 de septiembre, las maniobras y todo el involucramiento que se hizo sobre Santiago. No se sabía que era para tomarse el gobierno, sino para enfrentar acciones subversivas a gran escala en Santiago”*.²

En Concepción y Arauco, también se habían puesto los planes al día. Al de esta zona jurisdiccional se le denominó Plan “Tijera”, ya que hubo un sólo ejemplar que luego se cortó con tijeras para compartimentar la información. La principal preocupación en dicha zona era la posible reacción del MIR. En Punta Arenas, por su parte, la planificación

¹ Augusto Pinochet. *Camino Recorrido, Memorias de un Soldado*, vol. I. IGM. Santiago de Chile. 1990. p.264

² Cidoc. Entrevista al general Jorge Ballerino Sanford, Santiago de Chile, 1996, p.8

estuvo a cargo del general de división Manuel Torres de la Cruz, quien era el comandante de la Región Militar Austral. Su jefe de Estado Mayor era el coronel de la Fuerza Aérea, Carlos Castro Suritain. El plan consideraba una acción local que buscaba la reacción de las restantes zonas militares. El movimiento se iniciaría a través de una declaración de la zona de Magallanes como una “región de decomiso”, que buscaba terminar con las prácticas expropiadoras que venía realizando el gobierno en la zona. El general Torres, a su vez, mantenía contactos con el general Carrasco, en Concepción, y con el coronel Hernán Ramírez Ramírez, de la IV División de Ejército, en Valdivia. El resultado de la planificación fue el plan “Australis”, debidamente coordinado con el comandante en jefe de la III Zona Naval, contraalmirante Horacio Justiniano Aguirre, y con el comandante de la IV Brigada Aérea, general José Berdichewsky Scher.³

El general Carrasco recuerda cómo se preparó y practicó la planificación en su zona jurisdiccional. Su trabajo fue independiente de las planificaciones que se hacían en la Academia de Guerra. El general coordinó directamente con la Armada y Carabineros las futuras acciones en la zona. *“Me prestaran un helicóptero, de esos Puma, con los cuales yo recorría mi zona con el pretexto de actualizar la planificación que teníamos. Entonces yo llegaba alrededor de las siete de la tarde, en helicóptero, al regimiento, yo decía reunión en la Academia de Oficiales y veíamos toda la parte de la planificación real, después yo tenía una comida con los oficiales y los dejaba en libertad para que expresaran su sentimiento y ahí uno podía captar que todos estaban en contra del gobierno”*.⁴ Agregó que realizó dos juegos de guerra, uno en Temuco y el otro en Concepción. Confiesa que su principal preocupación era asegurar el compromiso de los comandantes de unidades, ya que había dos que tenían parientes en el gobierno y a uno de ellos no le veía muy decidido.⁵

Atentados explosivos, renuncia de los altos mandos y malestar en las filas

El mes de agosto de 1973 se presentaba lleno de novedades, cada una precipitando cada vez más los acontecimientos. La denuncia de la Armada de un complot subversivo en el “Latorre” y el “Blanco Encalada”; la voladura del oleoducto de ENAP, a la altura de Curicó; un intento de pronunciamiento de la Armada; un nuevo Ministerio, con la

³ Entrevistas a los generales Manuel Torres de la Cruz, Washington Carrasco y al coronel Carlos Castro. En David Pérez Carrillo. *La Fronda Militar: El 11 de septiembre*. Documentos de Trabajo, Instituto de asuntos Públicos, Universidad de Chile. (82), septiembre. 2006: pp.150-158

⁴ Cidoc, Entrevista al general Washington Carrasco. *Op. cit.* p.13

⁵ *Ibid.*

presencia de los comandantes en jefe institucionales; la renuncia del comandante en jefe de la Fuerza Aérea a su ministerio y a la institución; una manifestación de señoras de oficiales ante la residencia del general Prats; la representación de la Cámara de Diputados a las FF.AA. sobre su presencia en el gabinete; la renuncia del general Prats al Ministerio de Defensa y a la Comandancia en Jefe del Ejército; la renuncia del almirante Montero a su cartera ministerial, pero no a la Comandancia en Jefe de la Armada; el paro general de los gremios; el asesinato del subteniente de Ejército Héctor Lacramette; la solicitud de desafuero del senador Carlos Altamirano Orrego y del diputado Oscar Garretón Purcell⁶, entre otras⁷.



Revista HOY, agosto de 1977

⁶ Oscar Guillermo Garretón nació en 1943, en el entonces puerto principal del país. De marcada formación católica, estudió en el colegio de los Sagrados Corazones; el paso siguiente fue su ingreso a la Universidad Católica, donde cursó sus estudios de Ingeniería Comercial. Ahí, en una época convulsionada por fenómenos como la reforma agraria, o la nacionalización del cobre, se hace parte de una falange renovada que, con Frei Montalva a la cabeza, prometía su revolución en libertad. Pero para Garretón la libertad no era suficiente. Tampoco la revolución. Su marcado espíritu social y las fuertes corrientes radicales de la época lo llevaron a alejarse de la DC y crear junto a otros jóvenes el MAPU. A los 27 años ya era Subsecretario de Economía del gobierno de Salvador Allende y dirigía los procesos de expropiaciones de empresas. En Entrevista concedida a Patricia Arancibia Clavel para el programa de TV Cita con la Historia.

⁷ Cronología de los 1043 días del Gobierno de la Unidad Popular, Revista Qué Pasa N°700 ,1984p.6

Reuniones reservadas de uniformados con políticos de oposición

Como era de esperar, estos sucesos aumentaron la tensión de los actores políticos que buscaban coordinar acciones con las Fuerzas Armadas. Se rumoreaba, insistentemente, que se preparaba una acción militar. El almirante Troncoso relata uno de esos encuentros, ocurrido en Viña del Mar: “... en esa oportunidad fueron a mi casa Manolo Valdés con Hugo León, Julio Bazán y Juan Hamilton, lo que yo acepté y me hice acompañar con el capitán de navío Hugo Castro. A Juan Hamilton le costó llegar a la casa, porque en realidad andaba escondido, con bigotes. Nos dijo que sabía que había un movimiento entre las Fuerzas Armadas de total oposición al gobierno —en ese tiempo la Democracia Cristiana era de oposición al gobierno— contó que el único que trataba de arreglar las cosas era el señor Aylwin, que era presidente del partido. Agregó que ellos apoyaban el movimiento, ‘pero siempre que fuera muy breve y que fuera para llamar a elecciones y se le entregara el mando a Frei, porque él podría constitucionalmente, como presidente del Congreso, asumir’. Nosotros le dijimos: Aquí los que van a poner las condiciones somos nosotros, y ustedes tienen que sujetarse a ellas. Entonces les dije: ‘Ustedes no pueden ponernos condiciones, por el contrario, y las razones son las siguientes: si ustedes no aceptan el movimiento militar, se va a implantar el marxismo aquí y usted que es senador, va a dejar de ser senador. Usted que es abogado, probablemente no va a poder ejercer nunca más su profesión de abogado y, por último, como es político, probablemente hasta lo maten. Así es que cualquiera de esas tres alternativas, o las tres juntas, le pueden suceder. En cambio, si asumen las Fuerzas Armadas, usted va a dejar de ser senador, porque lo primero que se va a cerrar es el Congreso, pero a usted no se le va a matar ni se le va a prohibir que ejerza sus funciones de abogado, así es que usted sabrá qué es lo que más le conviene’”.⁸ Agrega que se despidieron en buenos términos con el senador y que quedó con la impresión de que la Democracia Cristiana, tal como había llegado a su conocimiento, apoyaba y continuaba apoyando un pronunciamiento.

Atentado explosivo al oleoducto de ENAP por el Comandante Sabino

En tanto, la opinión pública conoció con alarma lo sucedido en Curicó. El 6 de agosto, el mirista Sabino José Romero Salazar, conocido como “comandante Sabino”,

⁸ Cidoc, Entrevista al almirante Arturo Troncoso. op. cit. p.8

*provocó una explosión que destruyó 30 metros del oleoducto de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en esa zona, dejando un saldo de dos muertos —los campesinos Toribio Núñez y Celsa Fuentes— y nueve heridos. La prensa local informó así lo sucedido: “Gran Explosión, a las 02,45 horas la gente sale desconcertada a la calle. Hacia el oriente se ven enormes llamaradas. Se pensó que había sido la explosión de un volcán o de una bomba bencinera. Más tarde se supo que se trató de un atentado dinamitero en contra del oleoducto de ENAP. Al lugar concurren Bomberos, Carabineros y patrullas militares. Habían explotado en un instante seis mil litros de gas butano y gasolina. Por vía aérea son trasladados a Santiago seis de los once heridos por la explosión, los cuales resultaron quemados. Poco más tarde de la explosión, en forma misteriosa desde el mismo lugar de la explosión llegó al hospital de Curicó herido a bala, grave, Sabino Romero Salazar, de 35 años, domiciliado en la Piscicultura, funcionario del SAG”.*⁹

Al día siguiente, en sesión de la Cámara de Diputados, el diputado Carlos Garcés de la Democracia Cristiana informaba: “Nuestra provincia ha sido víctima del terrorismo, y no quiero calificar de dónde proviene porque creo que hay autoridades que el día de mañana deberán esclarecer los hechos y establecer quiénes son los verdaderos culpables. Pero sí puedo manifestar que fue dramática la situación que vivió Curicó en el día de ayer. A cinco kilómetros del camino longitudinal, más o menos, en un pueblito llamado Zapallar, fueron volados por una explosión los estanques y las bombas del oleoducto que lleva gas y combustibles desde Concepción hasta la planta de recepción de San Fernando. No sólo fueron afectados los habitantes del lugar, sino que también toda la ciudad de Curicó, con la agravante —y esto lo sabemos quiénes conocemos la provincia y sus lugares— de que las consecuencias de este atentado pudieron haber sido mucho más graves, ya que cerca de allí a escasos kilómetros, hay dos servicentros muy grandes que pudieron resultar afectados por esta irresponsabilidad, por esta maldad, yo diría por este infantilismo de creer que por la fuerza se podrán rectificar los hechos y traer justicia al país”.¹⁰

Días después, el jueves 9 de agosto, la prensa informó que Sabino Romero era considerado como sospechoso y que se encargó su detención. Le siguen situaciones extrañas, ya que jefes de partidos políticos piden su inmediata alta. Se hacen críticas al alcalde socialista de Romeral, ya que mediante una ambulancia de salud de esa comuna y con la conducción de un obrero de IANSA, se logró retirar a Romero desde el hospital.

⁹ Diario La Prensa de Curicó, 7 de agosto de 1973

¹⁰ Sesión de la Cámara de diputados del 7 de agosto de 1973

Una vez que se estableció que el individuo era un extremista apodado “comandante Sabino”, se hicieron los encargos a todas las unidades policiales. Entretanto, se realizaron allanamientos en el policlínico que tenía a su cargo Armando Caro Aguilera, quien era además el alcalde de esa comuna y que facilitó la ambulancia. En ese mismo momento, Romero fue trasladado a Talca. Durante la investigación se detuvo también a Jorge Cabrera, jefe de la Piscicultura, y a dos mujeres, la esposa y cuñada de Sabino.¹¹ En Talca, el magistrado Hernán Correa de la Cerda realizó el proceso en contra del presunto autor y el jueves 16 se estableció que el mirista indagado era el autor del atentado.¹²

Sedición en la Armada estimulada por el Partido Socialista y el MAPU

Con fecha 7 de agosto, la Armada declaró que había descubierto un intento de infiltración en sus filas, con ramificaciones en la Escuadra —específicamente en el crucero “Latorre” y en el destructor “Blanco Encalada”—, en la Segunda Zona Naval y en la planta industrial de ASMAR Talcahuano. Los detenidos por el intento de infiltración fueron interrogados en la fiscalía naval de Valparaíso, lugar donde se instruyó la investigación sumaria y declararon que efectivamente habían celebrado reuniones periódicas, a las cuales asistían el senador socialista Carlos Altamirano Orrego y el diputado del MAPU Oscar Garretón Purcell¹³. La infiltración de la izquierda en la Armada llevaba varias semanas operando. Un grupo funcionaba en ASMAR, que no difería de las células de los partidos de izquierda en cualquier empresa, con la diferencia que sus reuniones eran secretas, ya que la Armada las prohibía. Dos de sus integrantes participaban en las reuniones con Altamirano en Santiago. Oscar Garretón confirma, años después, su reunión con los marinos declarando: *“Efectivamente, me reuní con los marinos. Reuniones con marinos de todos los rangos, altos, medios y bajos, había todos los días y por parte de todos los actores. La reunión específica en donde quedé involucrado ocurrió a pedido de marinos; fue un grupo de suboficiales, de distintos barcos y armas, que pidieron conversar conmigo en mi carácter de diputado y jefe de un partido de la Unidad Popular. Querían transmitirle serias denuncias a Allende. Yo acepté y me reuní con ellos en Valparaíso. Zona de Recreo, me parece. Fui con un par de personas del MAPU que habían estado en contacto con ellos. La reunión tuvo dos partes. La primera, en que ellos, con mucha información y muy meticulosamente, me*

¹¹ Diario La Prensa, Curicó 9 de agosto 1973

¹² Diario La Prensa, Curicó 16 de agosto de 1973

¹³ Huerta. Op.cit p.70

*manifestaron que tenían antecedentes para asegurar que venía un golpe de Estado propiciado desde la Marina. Esto debe haber sido a fines de julio, probablemente. Incluso tenían fecha, aún recuerdo que decían que iba a ser el 7 de agosto. Cuando yo les pregunto: ¿Por qué creen eso? Proceden a darnos detalles de arengas de los comandantes de los barcos, de los cuales muchos habían sido obtenidos en cócteles en casas de almirantes en donde servían como personal subordinado; no dieron nombres ni detalles de dónde se conversaba abiertamente del golpe. Ellos estaban en contra de esto, porque eran institucionales y partidarios de la Unidad Popular. Esa fue la primera parte de la conversación; querían transmitirle esto a Allende. En la segunda venía una proposición que ellos querían hacer antes de que viniera este golpe, según ellos, imparable; había que tratar de tomarse los barcos. Por lo menos conmigo nunca hablaron de asesinarlos, ni de bombardear las poblaciones militares, ni de un millón de otros mitos que después he escuchado sobre eso”.*¹⁴

En las escuelas de especialidades de la Armada, los grupos infiltrados por la izquierda discutían cómo efectuar el golpe y se preparaban para un posible ataque de la infantería de marina, que tenía un cuartel en la vecindad. De allí que estos grupos iniciaron la búsqueda de contactos con los infantes de marina del Destacamento “Miller”. La idea básica fundamental que tenían los subversivos era formar un frente que permitiera evitar un golpe de estado o, al menos neutralizarlo. Además, si se daban las condiciones, se buscaba hacer una revolución con el mínimo de costo social, a fin de cambiar el gobierno, al que se estimaba reformista, por uno revolucionario, en que hubiera igualdad de oportunidades. Que se creara una escuela matriz a la cual entraran todos y de la cual egresarían los tripulantes entre los cuales, al cabo de un período de cinco a diez años, se elegirían los mejores para hacer los cursos de oficiales. Los dirigentes se reunían en Quillota para coordinarse y participaba un representante del MIR. Paralelamente, los grupos subversivos operaban en la Escuadra, que estaba anclada en Valparaíso, y que contaba con el crucero “Latorre”, los destructores “Blanco”, “Cochrane” y “Orella”, y los dos submarinos. Los cruceros “O’Higgins” y “Prat” se encontraban en los diques de Talcahuano. La idea para enfrentar la situación era lograr la toma preventiva de los buques, mediante un plan que consideraba actuar de noche, cuando solía haber pocos oficiales a bordo, mientras que los comprometidos permanecerían en los buques. En

¹⁴ Oscar Garretón Purcell en Entrevista concedida a Patricia Arancibia Clavel, para el programa de TV “Cita con la Historia”

Valparaíso y Talcahuano, los grupos de marineros desarmarían a los oficiales, los detendrían en los camarotes y los pondrían bajo custodia, tal como había sido en 1931, luego se cortarían las cadenas de las anclas y saldrían rápidamente del puerto. Lo que pretendían, era comunicar al país que se habían tomado el poder naval para defender el gobierno establecido y evitar con ello una matanza de los cuadros políticos de los partidos de izquierda, como asumían que estaba planificado. Algunos de los implicados pensaban que la respuesta armada de los oficiales era prácticamente inevitable, la que provocaría un enfrentamiento violento. Por ello había que ganar en una guerra y eliminar al cuerpo de oficiales tomando el control. No se trataba de detenerlos, ya que iban a responder por las armas, entonces “*o ellos morían o nosotros*”.¹⁵

Inquietudes de los mandos medios de la Armada y su planificación de seguridad interior

La situación en la Armada, producto de los intentos de infiltración, era de gran inquietud. El mando entonces dispuso la actualización de los planes de seguridad interior y de un plan de contra insurgencia, especialmente en la jurisdicción de la Primera Zona Naval, que fue denominado “Plan Cochayuyo”, en línea con la actualización de planes de que se hacían en todas las unidades de las Fuerzas Armadas. El plan organizaba siete grupos de tarea para cumplir misiones de seguridad y control. El almirante Ismael Huerta relata haber recibido un documento que de alguna manera reflejaba la situación que se vivía —aunque no fue publicado—, al parecer redactado por personal subalterno. Rezaba así: “*Dada la situación que vive el país y el desacuerdo existente entre los tres poderes del Estado que ha llegado a una crisis institucional sin solución, las Fuerzas Armadas declaran: Que a menos que esta sea resuelta antes del sábado 4 de agosto, (sic) se acuartelarán indefinidamente para asegurar su capacidad de acción en cumplimiento de las misiones que les sean propias*”.¹⁶ Relata que a esas alturas existía un estrecho contacto entre los capitanes de navío con coroneles del Ejército y de la Fuerza Aérea y, entre todos estos, con dirigentes gremiales.

Por su parte, el almirante Merino tomaba conocimiento de una apreciación y primera sesión de estudios de los llamados mandos medios. Estos eran oficiales del grado de capitán de corbeta y fragata, que se estaban reuniendo, al margen de todo concepto de disciplina, para hacer un análisis de lo que estaba haciendo su mando en relación con la

¹⁵ Jorge Magasich A., *Los que dijeron “No”*. Historia de los marinos antigolpistas de 1973, Vol. II., Ed. Lom, Santiago, 2006, pp. 68-178

¹⁶ Huerta op. cit. p.68

situación nacional política e institucional. Llegaron estos a conclusiones muy sencillas, pero al mismo tiempo graves y las detalla: “1. Pedimos una pronta definición del mando que satisfaga nuestros ideales en base a oponerse a la dictadura marxista en todos sus frentes. Esta actitud tendrá el apoyo irrestricto de todos los oficiales y personal a nuestro cargo; es importante que se diga eso. Esperamos confiados recibir esta pronta definición. 2. En la medida que esto no se cumpla, tendremos un amplio diálogo con nuestros capitanes de navío de buques o repartición y se indicará oportunamente el lugar y fecha que esto suceda. Firman Primera sesión de estudios de los mandos medios”.¹⁷ El almirante comentaba que con este tipo de actitudes la disciplina estaba totalmente quebrada desde el punto de vista institucional, pero la doctrina estaba incólume, refiriéndose al anti-marxismo que reflejaba la declaración.

Un nuevo gabinete con participación militar

La situación se hacía cada vez más crítica. De allí que, con fecha 9 de agosto de 1973, el presidente Allende formó un nuevo gabinete que incluyó a los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros. El general Carlos Prats González ocupó la cartera de Defensa Nacional, el almirante Raúl Montero la de Hacienda, el general César Ruiz Danyau la de Obras Públicas y Transportes y el general José María Sepúlveda Galindo la de Tierras y Colonización. El gabinete, que fue bautizado como de “seguridad nacional”, no duraría mucho tiempo.

¹⁷ José Toribio Merino Castro, *Bitácora de un almirante*. Santiago, Chile Editorial Andrés Bello, 1998, p. 209



Último gabinete del gobierno de la Unidad Popular

El general Prats, a propósito de los nombramientos, reunió a sus generales el día anterior y les explicó la aceptación del nuevo cargo, los que se mostraron muy desconcertados. Algunos manifestaron que esperaban que el acceso de las Fuerzas Armadas al gobierno fuera como lo planteaba la Democracia Cristiana, es decir, con una representatividad de generales y almirantes que cubrieran la mitad o dos tercios del gabinete y el resto con personalidades apolíticas y debiendo, además, cubrirse los mandos medios. Relata el general Prats que les explicó que esa salida significaría un golpe seco, que dejaría en interdicción al presidente, que insistió que se trataba de un esfuerzo supremo por posibilitar el diálogo y que debía comprenderse que el caso de Chile era distinto al de Uruguay, por lo que no se podía intentar copiar el esquema de ese país. Rechazó, además, los rumores que lo señalaban como quien había tomado esta iniciativa y convencido a los otros comandantes en jefe. Posterior a esta reunión, cuenta que se entrevistó con el almirante Montero y con el general Ruiz, quien invitó a su vez al general Leigh, y que manifestó el sentir de la Fuerza Aérea en cuanto a que los militares deberían asumir al menos entre seis y nueve ministerios. Finalmente, se aceptó lo que había pedido el presidente, es decir, sólo cuatro cargos en el gabinete.¹⁸ Producto de estos nombramientos, asumieron las segundas antigüedades de cada institución como comandantes en jefe subrogantes. En el Ejército, asumió el general Augusto Pinochet Ugarte; en la Armada, el almirante José Toribio Merino Castro y en la Fuerza Aérea, el

¹⁸ Prats, op. cit. p.458

general Gustavo Leigh Guzmán.

La reacción al gabinete con militares no tardó en llegar y el MIR proclamaba: “... reclamamos la democratización inmediata de las Fuerzas Armadas y Carabineros, derecho a voto, fin a la discriminación interna, escalafón único, participación paritaria en las juntas calificadoras y de disciplina, desobedecer a los oficiales que incitan al golpe, unirse a las trincheras del pueblo en la lucha contra la clase de los patrones”.¹⁹ Luego agregaba: “En plena amenaza golpista, durante el desarrollo de un paro patronal, después de un emplazamiento militar, y en curso de un chantaje político institucional freísta, el reformismo instauró el gabinete ministerial exigido por el freísmo: el gabinete de la capitulación. Para enfrentar a una fracción patronal en semi insurrección la UP eligió el camino del “fortalecimiento de la autoridad” del Gobierno a través del fortalecimiento del orden burgués y patronal, renunciando así al afianzamiento del Gobierno mediante el aumento de la autoridad de la clase obrera y el pueblo.” Más adelante exclamaba: “Llamamos a combatir el golpismo desarrollando la fuerza del pueblo, denunciando y combatiendo el gorilismo de civiles y uniformados. A exigir la destitución de los oficiales golpistas de las FF.AA. a exigir la destitución del general Torres de la Cruz, responsable de la muerte del obrero Manuel González Bustos (muerto en un incidente en Punta Arenas). A impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA. y Carabineros. A fortalecer la unidad entre los trabajadores y el pueblo uniformado. A apoyar la lucha antigolpista de los marineros, carabineros, de los soldados, de las clases, de los suboficiales y de los oficiales honestos. Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores del pueblo a apoyar y a defender a las tripulaciones antigolpistas de la Armada, hoy perseguidas, reprimidas y torturadas a incorporarse al Comité de Defensa de las Tripulaciones antigolpistas”.²⁰

Auto acuartelamiento de la Fuerza Aérea por la renuncia del general César Ruiz Danyau al Ministerio de OO.PP. y a la Comandancia en Jefe de la FACH

Como se anticipó, el nuevo gabinete duró muy poco y, a sólo ocho días de haber asumido, el general César Ruiz Danyau renunciaba al Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Se trataba de un oficial que, en la intimidad, era resuelto adversario del régimen imperante, pero hacia el exterior mantenía la asepsia constitucionalista y no comulgaba con la idea del golpe. Su ministerio, en cuanto a Transportes, era un dolor de

¹⁹ Huerta, op. cit. p.73

²⁰ MIR (Secretariado Nacional): declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política, Santiago, 13 de agosto de 1973, Revista Estudios Públicos, 85, (verano 2002).

cabeza constante, pues allí estaba la esencia de la oposición gremial contra Allende y la U.P., a través de continuas huelgas de camioneros. El gobierno requisaba los camiones y nombraba interventores de la DIRINCO, lo que llevaba a resistencias y violentos choques en los parqueaderos de los huelguistas, donde se concentraban centenares de vehículos. Militares y carabineros debían proteger la intervención, lo que inexorablemente producía choques que los involucraban en los hechos. El flamante ministro, de inmediato entró en colisión con el interventor del gobierno, que era además el intendente de Santiago, Ángel Faivovich, socialista. Para solucionar este problema, el general Prats logró que los interventores fueran sustituidos por militares, que quedaron bajo el mando del general Herman Brady.²¹

Sin embargo, como el conflicto continuó con inflexibilidad por ambas partes, el general Ruiz decidió renunciar al Ministerio, debido a que no le fueron otorgadas las facultades que le pidió al presidente Allende, quien le manifestó que con su salida se favorecería a los huelguistas, pero como Ruiz insistió, se le solicitó su renuncia a la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea. En un principio, el ministro se negó a dejar su cargo militar, lo que ocasionó una tensa situación e incluso un auto acuartelamiento de los aviadores.²² A Leigh se le ofreció el Ministerio y la Comandancia en Jefe, puestos que no aceptó. Originalmente, se lo habría ofrecido al general Gabriel Van Shouwen, lo que no se produjo porque tenía un sobrino mirista.²³ Al respecto, el general Prats recuerda que el general Leigh le informó que las guarniciones aéreas de El Bosque y Los Cerrillos se habían auto acuartelado, por lo que había dispuesto el traslado de los aviones *Hawker Hunter* a Carriel Sur, en Talcahuano, para prevenir aventuras.²⁴ El lunes 20 de agosto, oficiales de la Fuerza Aérea pasaron a buscar a los generales Leigh y Ruiz para llevarlos a la base aérea de El Bosque, donde los esperaban más de ciento veinte oficiales. Después de una extensa jornada, los convocantes aceptaron la renuncia de Ruiz y la toma del mando del general Leigh,²⁵ pero sólo en el cargo institucional, designándose al general Humberto Magliocchetti Barahona para asumir el cargo vacante en el gabinete.²⁶ El clímax de esta tensión tuvo lugar en el programa nocturno “A esta hora se improvisa” de Canal 13 TV, al cual asistió el general Ruiz Danyau de uniforme. Previamente, en la

²¹ Gonzalo Vial, fascículo *Presidentes y comandantes en jefe*, Diario la Segunda, 7 de julio 2000

²² *Ibidem*

²³ Patricia Arancibia Clavel *et al.*, Matthei op. cit. p.172

²⁴ Prats, op. cit., p.473

²⁵ FF.AA.: renuncia con dinamita, en revista “Qué Pasa” N°123, del 23 de agosto de 1973

²⁶ Luis Valencia Avaria. *Anales de la República*. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1986, p.701

mañana de ese domingo, Ruiz se reunió con Jaime Guzmán -panelista del programa- que lo inducía a no renunciar a la Comandancia en Jefe, sin éxito. Jaime Guzmán consideraba en privado ese día, a raíz de estos sucesos, que “todo estaba perdido.”²⁷

En esta misma fecha, los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas firmaban el plan de defensa interior, denominado “Plan Lautaro”, preparado por el Estado Mayor de la Defensa Nacional. Al respecto, el general Prats decía que había comprendido el doble filo del documento, pero lo había firmado igual, ante la necesidad de extremar el alistamiento frente a la sedición en marcha.²⁸

El citado plan, contaba con un anexo de telecomunicaciones para el nivel Defensa, el que servía, aparentemente, para mantener comunicadas a las Fuerzas Armadas en caso de que fuera necesario defender al gobierno. Sin embargo, también trataba el silenciamiento de las radioemisoras oficialistas que, eventualmente, pudieran entorpecer la acción de las fuerzas militares con llamados a la subversión o al derrocamiento del gobierno. Se dejarían al aire sólo aquellas emisoras comprometidas con la operación militar, como las radios Agricultura y Balmaceda.²⁹

La renuncia del general Prats al Ministerio de Defensa y a la Comandancia en Jefe del Ejército

El 21 de agosto, se produjo una inédita manifestación frente a la casa del general Prats, el que se encontraba en su domicilio, aquejado de gripe. Cerca de las cinco de la tarde, se concentraron cerca de trescientas mujeres que gritaban y pedían que la señora del general recibiera una carta que se le enviaba. Al poco rato, la masa ya congregaba más de mil quinientas personas. En la manifestación participaban varias esposas de generales y jefes del Ejército, tanto en servicio activo como en retiro. La misiva decía que, como esposas de oficiales y madres, ante todo, se atrevían a acercarse hasta la señora del comandante en jefe para que fuera portadora de un angustioso llamado que se le hacía a su marido. Le decían que sus esposos ya no podían usar el uniforme, que con tanto orgullo siempre habían hecho, para evitar ser insultados. Que a sus hogares habían visto llegar armas, que se mantenían alertas ante el peligro. Que sus hombres salían al trabajo y se quedaban ellas, en casa en muda plegaria, rogando que volvieran.³⁰

²⁷ El Mercurio de Santiago del 20 de agosto de 1973 reprodujo parte de la conversación sostenida ante las cámaras.

²⁸ Carlos Prats González, Op. cit.p.469

²⁹ David Pérez Carrillo. *La Frontera Militar: El 11 de septiembre*. Documentos de Trabajo, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile (82), septiembre de 2006, p.147

³⁰ Prats, op. cit. p.478

Agregaban que el país sufría el descalabro más desastroso del mundo, lo que no les permitía ofrecer seguridad a sus hijos. Asimismo, señalaban la angustia y rebeldía que sufrían sus hombres, sometidos a una disciplina con la que se jugaba. Terminaban diciendo que, en el tráfigo de la política, estos debían permanecer al margen de ella por su doctrina. Sin embargo, eran el blanco de los ataques, lo que los había llevado al límite de la desesperación. Un capitán, de uniforme, identificado como Renán Ballas Fuentealba, habría pedido silencio a las congregadas y proclamaba a gritos: “*El general Prats no representa al Ejército de Chile y es un traidor*”. Más tarde, llegaba el general Oscar Bonilla para tratar de dar una explicación con respecto a lo ocurrido. Cuenta Prats que le manifestó que la imagen del comandante en jefe se había deteriorado, porque se decía que se había confabulado con el presidente Allende para echar al general César Ruiz, además de las amenazas que le había hecho al general Leigh.³¹

Después de esta situación, Prats les dijo a los generales que estaba dispuesto a olvidar lo ocurrido siempre que ellos le demostraran públicamente su solidaridad. La gran mayoría de los generales se negó a hacerlo, por lo cual el general Prats renunció al Ministerio de Defensa y a la Comandancia en Jefe del Ejército. El presidente Allende pretendió disuadirlo, pero finalmente la aceptó, nombrando al general Augusto Pinochet Ugarte como su sucesor.³² Lo ocurrido, mirado desde la perspectiva militar, demostró el nulo apoyo que contaba el general Prats entre sus generales a diferencia de lo ocurrido con la Fuerza Aérea. Asimismo, demostró que la iniciativa para generar su renuncia no fue de ellos, lo que por un lado puede interpretarse como lealtad al mando y el apego a la ley, como también como falta de carácter al no tomarla.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem p.486



Salvador Allende nombra al general Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército

La renuncia del general Prats causó una profunda impresión en el presidente Allende, pues le significaba perder un excelente colaborador en materias propias del gobierno, a la vez que mantenía bajo su mando al Ejército que, a pesar de que no compartía su apoyo al gobierno, se subordinaba a su mandato por doctrina institucional. Junto a lo anterior, se aceptaron las renuncias voluntarias de los generales Guillermo Pickering Vásquez y Mario Sepúlveda Squella, que demostraron con ello su apoyo al general Prats.

Al respecto, se recordaba que Prats, en cada reunión de oficiales, hacía presente que podría producirse una guerra civil si el Ejército llegaba a dividirse, como que también llegaría si uno de los comandantes en jefe comandara las organizaciones paramilitares formadas e instruidas en Chile y en el extranjero, con apoyo del gobierno, junto a las demás fuerzas que eventualmente podrían apoyarlo. Seguramente, fue uno de los argumentos que convenció al presidente a aceptar su renuncia.³³ De hecho, esta situación la recuerda el propio Carlos Altamirano, quien años después afirmaría: *“Durante los ochocientos y tantos días que estuvo a la cabeza del Ejército, no hubo golpe, y cuando se produjo el levantamiento del 29 de junio, se jugó en forma temeraria, colocándose físicamente frente un tanque. No cabe duda de que se jugó a fondo por la defensa del*

³³ Floody, op. cit. p.50

*sistema democrático. Prats era un hombre inteligente, se daba perfecta cuenta de todo lo que ocurría y por eso se juntó con nosotros aquel día para decirnos lo más claramente posible que venía un golpe de estado, que existía el riesgo de una guerra civil, y que él no estaba con ninguno de los dos bandos que podían triunfar por esa vía: ni con la derecha reaccionaria, ni con el socialismo marxista. Por lo tanto, si bien se había jugado a fondo para sostener el gobierno constitucional, no podíamos pedirle que asumiera el mando de las fuerzas leales en una guerra civil en la que —teóricamente— se resolvería la identidad entre capitalismo y socialismo”.*³⁴

La situación se complicaba cada vez más para los uniformados, que no podían mirar sino con suma inquietud este panorama, que los afectaba desde variados ángulos. Estaba en riesgo la virtual pérdida de su monopolio de las armas, ya que estaba comprobada la existencia de milicias paramilitares, lo que producía un debilitamiento interior y la consiguiente amenaza para la soberanía. Esta se agravaba por la crisis económica y el desorden social, a lo que se agregaba el peligro de polarización y división dentro de las propias instituciones, lo que podría generar la guerra civil que temía el general Prats.

Los hechos iban introduciendo a los uniformados en el conflicto, muy a su pesar, lo que quedó en evidencia durante los paros, en que eran ocupados para proteger militarmente el orden público, los servicios esenciales o la distribución de alimentos u otros productos escasos, tarea que se encargaba a oficiales, con el propósito de asegurar que fuese justa y clara.³⁵

Efectivamente la inquietud era mayor, mientras las Fuerzas Armadas hacían respetar la ley y responsablemente defendían el gobierno constituido. Las fuerzas irregulares recibían armas, se entrenaban, trataban de infiltrar las unidades y realizaban cada vez en forma más intensa, actos de sabotaje y terrorismo. Serían los uniformados, los que, a riesgo de sus vidas, tendrían que enfrentar a quienes desafiaban el monopolio de las armas privilegio del Estado, entregado a estos por la Constitución y las leyes, con el agravante que recibían el apoyo de los partidos de la coalición gobernante con diversa intensidad. Había conciencia general que esta situación debía terminar ya que era intolerable.

³⁴ Jorge Arrate et al., op. cit. p.142

³⁵ Gonzalo Vial, *Prats y Allende*, Diario La Segunda, 7 de julio 2009, p. 5